



FRANQUEO  
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO  
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

<b>SUSCRIPCIÓN</b>	<b>SE PUBLICA LOS DÍAS</b>	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. . . . . ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » . . . . . » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

## Rosas en el campo de batalla

(Fragmentos de Francia)

La guerra actual, la gran guerra, ha enardecido el latir de los corazones: bajo su impulso todo se ha trocado simplificándose, intensificándose.

Así como una era de paz es floración de intelectos, un estado de guerra lo es de las grandes energías. Es un volver a nacer del mundo pero más fuerte, más sabio, más puro en sus intenciones sin perder las conquistas ya realizadas. Lo que antes era refinamiento y pompa y sutileza—las artes decadentes—se convierte en esfuerzo mútuo, en austeridad. La dirección de los ideales humanos se ha descentrado yendo de los hombros aristocráticos a los populares. Y tal como ha surgido la tragedia en los campos de batalla así nace también el donaire y la burla confortadores. Un día son los ingénuos dibujos de carbón en las paredes; otro la narración breve y fulgurante—bravas gestas de todos los tiempos—: otro es la risa inefable. «Cuando una nación está en armas (copio del *Times Literare Supplement*) la elocuencia abandona la tribuna por el campo de batalla y el soldado conforta al hombre civil.» Por eso en los momentos actuales de desesperanza brota de las trincheras esa fuente viva, sana, desbordándose en optimismos, en perfumados sufrimientos.

Un hijo de la guerra, el capitán inglés Bruce

Bairnsfather es el dispensador de este tesoro en sus colecciones «Fragmentos from France». Todo el imperio—dice su prologuista—ha reido con ellas y ahora desbordan sobre el resto del mundo. Siendo páginas inglesas y de campos sangrientos fácil es adivinar que son escuela de humorismo.

El humorismo es un género espiritual apenas existente hoy en España donde tanta raigambre ha tenido. Quizá nuestro carácter seco e inflexible nos impida en los grandes trances hacer piruetas sobre la carne doliente, quizá nuestro temperamento sensual no haya solaz en este goce de la inteligencia. Recientemente en Madrid se celebró la tercera «Exposición de Humoristas» aventajando con mucho a las de los años anteriores. Nuestros dibujantes comienzan a desintegrar ya las dos corrientes, el «humour»—gracia o donaire, que a ratos se trueca en agudeza—y el chiste superficial. Pero se va muy despacio: todavía continúa el divorcio con la realidad, con el hecho humano que es quien mueve el sentido a tan risueña compasión. El humorismo de nuestros artistas—no todos—es recreo de pequeño grupo, de gente selecta, refinada: ocurre en París, en Londres o Berlín y el pueblo a quien se dirige no puede entenderlo. Porque el humorismo ante todo es una virtud social, una lucecita con que guiamos a las muchedumbres.

El Dr. Freud recientemente en «Witand its relation to the inconscions» estudia la Agudeza y el En-sueño como productos ambos de lo subsciente.



«El ensueño intenta crear como si fuera un corto-circuito en una tensión nerviosa con objeto de mantener la calma del sueño: la agudeza produce un corto-circuito semejante en la energía mental con objeto de dar una definida sensación placentera. Utiliza o crea una condición de tensión intelectual producida por un esfuerzo del pensamiento y entonces «descarga» esta tensión rápida y fácilmente por medio de un atajo inesperado.»

El humorismo acre—dry humour—de Bairns Father es el descubrimiento de la Gran guerra. La excelente cosecha inglesa; los libros de Belloc Masfield, Kipling y N. Newbolt y las caricaturas de Bateman, Neath Robinson, Lawson Wood y G. L. Stampa han dejado pasar en triunfo a este Benjamín de la gracia que era solo un guerrero, un capitán alojado en las ruinas flamencas de St. Ivon quien como entretenimiento de su forzada quietud anotaba en cualquier hoja de papel sus impresiones poniéndoles una leyenda al pie. Estas hojas sucias y acaso mutiladas rodaron como reliquia por las trincheras, llegaron hasta el editor del «Bystander» y como dijo de sí mismo Byron, Bairnsfather un día al despertar se encontró famoso.

La calidad de sus dibujos sigue la tradición inglesa de la expresión como fin absoluto. No penseis encontrar en él, el arabesco de la línea, la ponderación de masas, las bellezas de armonía. Sus principales personajes son «Old Bill» el veterano, recio como un marino ferozmente cómico dentro de su pasa-montañas y el juvenil «Our Bert» *cockney* de la última redada, irreflexivo, un algo dandy, con un cigarrillo desdeñosamente caído y los ojos llenos de asombro ante el «estupendo aplomo cínico» de «Bill». «Our Bert» es el alma frívola espumeante de las ciudades y «Old Bill» el campo, la labor lenta y segura. Ambos a dos derraman su generosa sangre.

Y nótese lo extraño de este arte. Cuando la sociedad inglesa y la plutocracia herian el nervio vital del pueblo, entonces como una espada o como un látigo justiciero surgió en Londres y venció un artista de Australia Will Dyson, culto y refinado y decadente. Mas ahora para llevar el optimismo a los hogares viene este capitán que hace burlas de los hoyos causados por las minas y del laberinto de las alambradas.

Y de este modo fillorecen las primeras rosas en las trincheras.

Pedro Penzol

## «EL TRIUNFO DE LA SANGRE»

por R. López de Haro

Al recibir una nueva obra del maestro querido y respetado, a quien tratamos intimamente y cuyos sabios consejos y lecciones sabias, fueron para nosotros una luz en la ruta y una esperanza florida en el corazón, sentimos un indefinible temblor emocional; el mismo que disfrutamos al ver, por primera vez en

letras de molde una obra nuestra; exactamente igual al que nos domina cuando después de larga ausencia besamos a las personas amadas; parecido al que experimentamos cuando la novia linda y buena nos escribe... Porque la obra trae en sí todo el cúmulo de afectos que vibra en el alma del autor y de los cuales nos ha hecho partícipes, y parece como si la voz serena y grave del maestro nos detiene y nos dice: «Este es el camino; prosigue y no temas». ¡Amable voz sapiente entre los ladridos rabiosos de todas las hipocresías!

La dirección de «La Novela Corta», ha hecho bien en incorporar a la seleccionada lista de sus colaboradores únicos el nombre de Rafael López de Haro, por que este ilustre novelista, ya consagrado por la crítica y por el público, sabrá llevar a la admirable publicación sus flores cerebrales más preciadas. Buena prueba de ello y del talento del insigne maestro es la novelita que con el título de «El triunfo de la sangre» publica la citada revista en su último número. Aunque muy a la ligera, y con la pobreza peculiar de nuestra pluma, vamos a examinarla imparcialmente (dejando a un lado los deberes de agradecimiento y amistad que con su autor nos unen) y pidiendo al venerado D. Rafael disculpa por la audacia que significa en nosotros discutir a tan alto maestro.

Ante todo, permítasenos consignar una afirmación categórica. D. Rafael López de Haro no ha sido nunca un novelista erótico, como algunos le han llamado, ni mucho menos un discípulo de Felipe Trigo. López de Haro, desde su primera obra, ha seguido una ruta única, exclusiva y propia, tanto en el estilo como en el fondo de sus creaciones. Acaso en «Poseída», en «Dominadoras», en «Sirena» y «El salto de la novia», fuera un poco crudo por que así lo requería la crudeza de los personajes y de los argumentos; quizás en «Las sensaciones de Julia», movido del afán de examinar las diversas gradaciones de la vida de la mujer, fuese un poco impúdico, con la misma impudicia disculpable de los médicos, o la natural impudicia de la fisiología, pero en ninguna de esas obras existe supeditada a una delectación morbosa y sensual la realidad serena de la acción ni la fluidez amenísima del estilo, condiciones ambas que no se hallan en los demás literatos pseudo—realistas.

Flota en toda la obra de López de Haro una ecuanimidad de pensamiento y una selecta elegancia espiritual que encanta y subyuga. Sus mujeres ciertamente pecan de fantásticas debido a su refinamiento interior, a su exquisitez de alma; mas el autor las hace vivir ante los ojos del que lee con una propiedad tal que hay que hundirse un momento en sí propios y exclamar: ¡Qué lástima que todas las mujeres no sean así!

En «La fuerza de la sangre» nos demuestra López de Haro que no necesita acudir a la *descripción plástica* de sus mujeres para hacerlas interesantes. Silvia y Natalia se descubren a través de la novela con claridad subjetiva, presentándose nos influidas por la presión circunstancial del ambiente. Natalia, sobre todo, que despierta a la vida, que tiene una paradójica ingenuidad reveladora, tiene que sentirse inclinada hacia Victor, única excepción simpática del grupo de huéspedes. Silvia, unida a Victor por la belleza triste del pasado, redimida por el sufrimiento y el martirio, ama al ingeniero con el mismo amor de su adolescencia; no obstante, advierte a tiempo el amor de su hija y el egoísmo de Victor que prefiere el encanto vernal de la niña a la otoñal hermosura de su exnovia. Y entonces es cuando Silvia hiere a Victor en la cace-



ria, con su indomable voluntad de luchadora, para que no logre consumarse el derrumbamiento de su alma; Victor adivina huye y perdona. El sutil desenlace en el *hall* del palacio tiene una maravillosa emoción. Natalia, convencida de la mansa tragedia que se desarrolló en su casa, enterada del delito—que no es delito—de su madre, la comprende y perdona sin dejarla hablar; triunfó la sangre noble que latía en las venas de ambas, por que triunfaron también las lagrimas sinceras del arrepentimiento...

López de Haro en esta obra pone a prueba su técnica literaria y vence en toda la línea. A nuestro juicio el estilo de esta producción no puede ser más enérgico ni más brioso; acaso en algunas escenas peca de exagerada nerviosidad, por que el asunto pedía cierto reposado desarrollo.

Vaya en estas líneas un cordial abrazo al maestro querido por su triunfo, y quedamos esperando su otra obra «Los Nietos de los celtas», que ha ofrecido enviarnos, para tratar de ella más extensamente.

J. D. F.

\*\*\*\*\*

## LA SIEGA

La madrugada, animaba; prometía un día de siega.

Nada de arreboles présagos de lluvia al alba; el cielo había amanecido sereno, espejado, alentando con las suaves sonrisas de su cristalina transparencia y la candorosa dulzura de su luz, a empuñar la guadaña y echarla al hombro.

Los prados la estaban por otra parte reclamando; se caía de crecida la hierba, luego se enmarañaba si llovía, y la estación estaba también diciendo: no descuidarse. Había que reparar que la madurez si iniciaba en los cereales, comenzaba a blanquear la paja, mucho ya la del centeno, y la del trigo tampoco quería retrasarse. Después se acumulaba el trabajo ¿y adónde se iba por brazos? ¡La emigración!... ¡Y cómo estaban las Américas!

Animados por el día y acuciados por estas consideraciones, los labradores, adelantándose a la salida del sol, y aprovechando la frescura del alba, aparecían a su luz bajo el dintel de sus puertas, los más limpiándose la boca con el revés de la diestra—habían tomado la mañana—; atravesaban la corraliza, pasando por debajo de la hojosa y desgrefiada higuera, y embocaban la calleja, sonando los ferrados zuecos sobre los gruesos y abundantes cantos, la chaqueta en un hombro, la guadaña al otro, blanqueándoles el tosco lino de las camisas sobre los velludos y atezados brazos, indiferentes a los gorjeos de pardillos y jilgueros en los zarzales de los lados, y atentos al cigarro, a medio liar entre los recios y enarcados dedos.

De esta guisa, *tirando* ya fuertemente del pitillo, destacaban su robusta figura, acabado de abandonar la calleja, en las estrechas y verdes sendas, que ora rectas, bien culebreando o quebrándose, se desenvolvían a lo largo de los sembrados, lozanos y orgullosos con la pomposidad de sus frutos.

¡Qué bien parecía, la noble y trabajada estampa del labriego entre el risueño y florido fruto de sus sudores! Cada cual, solo o acompañado de reducida cuadrilla, se dirigía a su predio; llegados, unos arrojaban la chaqueta al suelo, se sentaban sobre ella y, callados o entonando a media voz una canción, comenzaban a cabruñar la guadaña; otros se desembarazaban tam-

bién de la chaqueta y se entregaban desde el primer momento a la ruda tarea, y a poco, aquí y allí, por todas partes, entre los pálidos cereales, los patatales floridos y los tiernos y nacientes maizales, albea el lino de las camisas; los cuerpos encorvados, moviéndose vigorosos de derecha a izquierda, trazan, tendidos los brazos, amplios semicírculos, y *ras ras*, al filo de la guadaña, cortante como el soplo de una brisa invernal, se desploma en silencio la hierba, privada hasta del quejido del dolor, como si amorosa se entregara al sacrificio.

Cada arco que describe el cuerpo es un golpe de guadaña, a cada golpe de guadaña, corresponde una gavilla de hierba, esta gavilla se une a la anterior y con ella la siguiente, y en sucesivo enlace, forman una hilada que marca el paso del segador. Detrás de éste aparece la labradora, que ya es la esposa o el joven y garrido vástago, y, en la mano el biello, desnudo el redondo brazo, arremangada la saya a la cintura, dejando el refajo al descubierto, toma en los dientes del instrumento la hierba, la sacude en alto hasta desunirla, y, *clareada* de esta suerte, la tiende en el suelo, para que los rayos maduradores del sol la penetren, sazonen y henefiquen.

Entre los floridos patatales, en medio de los cereales empalidecidos por el comienzo de la maduración, o circundado por los maizales nacientes, este cuadro, bañado por la esplendorosa luz del sol, se repite aquí y allí, allá y acullá, en cuanto abarca la vista, contenida por la barrera de montañas que alzan sus moles ondulando la dilatada línea del horizonte.

A la tarde, segada la hierba y esparcida sobre el suelo, se despliega el mantel, y como una mancha risueña y confortante, se destaca en el verdor del campo: es la hora de la merienda, más grata que la dulce del frugal desayuno, más anhelada que la ardorosa y nutritiva de la comida. ¿Por qué? Ved: la labor está ya hecha.

Descargado el ánimo de este cuidado, ejecutada a satisfacción la faena, sin temores inspirados por el tiempo, ya que la puesta es tan halagüeña como lo fuera el alba, a la luz de los reflejos, que desaparecido el sol quedan iluminando la atmósfera, los segadores se congregan y forman grupo en torno del extendido mantel, mientras aquí queda arrojado y tendido entre la hierba el dalle, allí el biello, acullá el cuerno del agua, y por este o por el otro punto se ven abandonados estos o aquellos útiles de la operación consumada. La animación es grande en derredor de la merienda; no será escogido ni variado el condumio, pero es abundante, y si la mano sazonadora no fué afortunada, es feliz el apetito, estimulado por los traguillos, que contribuyen a avivarlo más que las saludables brisas que olean a los comensales; se habla y ríe regocijadamente, que el vino, cuando se queda más acá de la embriaguez, es parlero y muy dado a la diversión, y el estómago, convenientemente obsequiado, no se inclina tampoco al mutismo ni siente propensión al llanto. Reparadas las fuerzas, complacido el apetito, pide su vez el pitillo, y las manos entran en los bolsillos a buscar los adminículos indispensables: saje en primer término la navaja, de mango de boj, y queda abierta sobre uno de los muslos, después el librillo y queda sobre el otro, y últimamente los cigarros, que son colocados entre los dedos índice y del corazón de la izquierda, en tanto la diestra toma la navaja, que auxiliada por el pulgar de la otra, comienza a picar el tabaco y la picadura es depositada también en el hueco de la izquierda. Obtenida la suficiente, sale del li-



brillo una hoja, que queda presa entre los labios por una de las puntas; las callosas palmas se juntan y frotan recia mente la picadura, la hoja de papel pasa a las manos, se la acanala y cae en ella el tabaco y el canto de la navaja ayuda a ligarlo fuertemente en su envoltura. Ya está confeccionado el pitillo; pues a los labios, un *misto*, y al avío.

*Tirando* recio, a impulso de contracciones vigorosas, el cigarro se enciende y brilla a cada chupada como un ascua, las narices desprenden un torrente de humo, y de esta guisa, la chaqueta en un hombro y en el otro el dalle, el segador regresa a su casa, y por todas las veredas, moviéndose entre los sembrados, se divisan como felices sonrisas, a la vaga luz del crepúsculo, los tonos blancos de las camisas de lino.

La hierba queda tendida sobre el campo; allí espera a que el sol la sazone, a que su acción la perturbe. Al otro día, si al cruzar a orillas o por la proximidad de los prados, un olor delicado, el más exquisito de los aromas, os regala el sentido, aspiradlo profundamente, tiene tanto de grato como de saludable: es la fragancia del heno, un anticipo deleitoso de la sabrosa leche.

Ormán.

\*\*\*\*\*

### Libro de Horas

## ¡Paisaje del alma!...

A Pepe Arias Campoamor.—  
Fraternalmente.

Mirar al paisaje del alma en esta tarde luminosa y alegre es algo doloroso, porque el alma está triste, el alma está cobarde, y el alma necesita un sereno reposo.

¡Paisaje del alma! Como un páramo horrible quemado por el fuego de todos los anhelos: anhelo de lo ignoto y de lo incognoscible y el anhelo de alzar más lejanos los vuelos.

El alma está agotada por un largo tormento andando los caminos abyectos de la vida, y es tanta la tristeza y es tanto el sufrimiento que el alma ve en la muerte una novia querida.

Espinas de las flores, palabras de mujeres y una carcel de engaños el pobre corazón...  
¡Oh, alma, entre maldades ¿cual es la que prefieres?  
¿La última sonrisa, o el último aguijón?

Desengaño es la vida ¿será también la muerte un largo desengaño al buscar el descanso?

¡Desdichado destino de las almas sin suerte que en la tumba no hallan el ansiado remanso!

Ya ni la luz brillante de algún romanticismo, ni la urdimbre de un sueño, ni un perfume de amor ni aquellos versos claros desbordando lirismo que yo decía a la luna con íntimo fervor.

Ni aquellos madrigales a las rosas de Mayo, ni la lectura mansa del maestro Rubén, ni el placer del añoro, ni el placer del desmayo en los brazos del vicio que yo amaba también.

Ahora el cautiverio supremo del hastío, el ansia de ir muriendo abrasado en tristeza...

¡Oh, ir el alma como va hacia la mar el río dejando atrás espinas, abrojos y maleza!...

## Nave de ensueño

Por el mar de la vida mi nave azul navega,  
puesta la proa de oro a una ruta lejana.  
Mi romántica nave a donde va no llega  
jamás, porque la empujan anhelos del mañana,  
y andará mientras tenga la fe en el porvenir.  
No la asusta el horrible vendaval de pasiones  
y aunque boga en un negro y hondo mar de traicio-  
(nes,

al soñado remanso mi nave habrá de ir.

Acaso cuando llegue mi vida estará rota,  
por que en la caminata desmedida e ignota  
iré dejando este fervor espiritual...

Pero nada me estorba ni me detiene nada,  
ya que con los despojos de mi alma cansada  
pienso hacer en la muerte otra nave ideal...

J. Díaz Fernández.

\*\*\*\*\*

### Crónicas festivas

## EL CID VUELVE

El cielo, en la noche apacible, era como el manto azul de una virgen adornado de diamantes. Siendo vispera de San Juan, sentí el deseo irresistible de trasnochar añorando el pasado venturoso y salí de casa. En Ribadeo, las hogueras brutales tenían aspectos de incendio, cuyo resplandor era recogido por el mar silencioso y quieto, que luego lo desmenuzaba en trocitos de luz cual si las estrellas bajasen a él por escalas invisibles. Crucé el Parque donde algunos grillos urdían sus cristalinos soniquetes.

(Lector: Perdóname si hasta aquí no has hallado a primera vista nada festivo; pero lee mejor, predispón tu ánimo a la burla y dime si hay nada más regocijante que el retazo de novela cursi que acabo de colocarte).

Iba en el Parque. Pensé en las mocitas lindas que a aquellas horas tendrían encantadores sueños de amor... o divagarían sobre el alzado precio de las cebollas. Calle Nueva abajo, recordé los días de la niñez —jaquellos días felices en que no gobernaba Dato ni padecía del reuma!—cuando en noche tal saltaba por las hogueras encendidas, diciendo aquel célebre exorcismo de mi abuela galaica:

«Folión de San Juan,  
que non me morda cadela nin can»

¡Y después, cuantas *cadelas* me han mordido!...

Llegué a Raigón y unas sonoras voces de mando, algo así como el ruido de un atambor bélico y súbito, me llenó de pánico. Sin embargo, a pesar del momentáneo pavor, proseguí mi paseata (¡!), seguro, caso de peligro, de la ligereza de mis piernas ya acostumbradas a las retiradas honrosas. Al llegar al Crucero vi, con el natural *canguelo*, que seis bultos, en correcta formación, me cortaban el paso... y la respiración. Me sentí desfallecer de curiosidad cuando uno de aquellos bultos—hombres o megaterios, no lo sé—poniéndome al pecho—mi incólume y virginal pecho—el túnel de un trabuco naranjero:

—¿Quién es usted?—rugió.

Ante el cortés saludo, mi cuerpecito jacarandoso empezó a bailar un baile desconocido e indescifrable que yo juzgué fuese el último de mi vida, quise sacar mi cédula, pero el trabuco se había pegado a mí como



una lapa y su enorme boquete me llegaba desde la corva hasta el pescuezo; *in mente* me recomendé a San Apapucio—mi santo predilecto—y me dispuse a mal morir.

De pronto, una voz algo más bronca que la anterior, sin duda de una fiera hembra, clamó:

—Deixéu, que ese non e dos do carro.

Junté entonces todas las fuerzas que me quedaban y pude exhalar muy suavemente:

—No, señor, yo no soy del carro; soy neutral.

La presión del trabuco cedió, y previo un empujón soberbio que dió conmigo en la cuneta, desfiló en dantesco desfile la turba aquella. A la luz de una bombilla de la carretera pude ver entonces que se trataba de un grupo de hombres armados, a cuyo lado marchaba con paso marcial el Cid del trabuco y cerrando marcha—¡oh! ¿que vi?—una matrona de caderas amplias y falda de percal que blandía gallardamente un sable.

Di la vuelta por la Paloma a galope tendido y llegué a casa como pude. ¡El Cid volvía; pero no volvía solo; traía también a Agustina de Aragón!

H.

\*\*\*\*\*

## Registro civil

Movimiento de población en el concejo de Castropol durante la primera y segunda decena de Junio de 1917.

### Nacimientos

José Fernández y Blanco, hijo legítimo de Faustino y de Delfina, de Seares.

Josefa Castaño y Pelaez, de Generoso y Josefa, de Añides.

Manuel González Fernandez, gemelo, de José Antonio y Fermina, del Candal.

Domingo González Fernández, gemelo del anterior, de id. id.

María del Carmen García de Paredes y Pardo, de Victoriano y Virginia, de Castropol.

Delmiro Pérez y González, de Paulino y Soledad, de Monteavaro.

José Manuel García y García, de Emilio y Concepción, de Presa.

Servanda García, hija ilegítima de Dolores, de Salías.

Eduardo Pinilla y Benito, hijo de Casimiro y de Gregoria, de Figueras.

José M.<sup>a</sup> Carbajales y González, de Maximino y Valentina, del Canedo.

José Antonio Villares y Arias, de José Ramón y Matilde, de Barres.

Rosalía García y López, de Francisco y Filomena, de Presa.

### Matrimonios

Julián González Teijeiro, con Antonia Fernández Piñeirúa, de Vilavedelle.

### Defunciones

Severina García López, de 42 años, soltera de Seares.

José Antonio Fernández López, de 40 años, casado, la Cadorna.

José Pérez García de 45 años, casado, de Barres. Matilde García Presno, de 70 años, viuda, de Castropol.

Benita García Alvarez, de 4 años, de San Cristobal.

## BOAL

### LAS CASAS-ESCUELAS EN CONSTRUCCIÓN

A principios de este mes han visitado las casas escuelas de Rozadas y Sarceda, los señores D. Ricardo Suárez, entusiasta vicepresidente de la Sociedad de instrucción «Naturales del Conccjo de Boal», don Eduardo Blanco, D. José Fernández López, D. José G. Siñeriz y D. José M. Villamil.

\*\*

### VIAJEROS

Regresaron, después de sus temporadas de estudio, de Oviedo, el joven Eduardo M. García, la bella Srta. Socorro Fuertes y D. José Lastra Peláez, graduado de presbítero, el que celebró misa nueva el día 24 con gran solemnidad, y al que damos nuestra cordial enhorabuena.

Bienvenidos.

Salieron para Madrid el día 17 del corriente Junio, nuestro particular amigo D. José G. Siñeriz y su apreciable esposa D.<sup>a</sup> Onorina Món.

Feliz viaje.

\*\*

### VERANIEGOS

Se encuentra pasando unos días al lado de su hermana D.<sup>a</sup> María Luz, esposa de nuestro buen amigo D. José Celaya, la simpática y bella Srta. Veneranda Alonso. Grata estancia le deseamos en nuestra villa.

\*\*

En Sarceda (Boall), se encuentra pasando unos días nuestro particular amigo de Navia D. Francisco Rodríguez y su apreciable esposa.

Grata estancia le deseamos al Sr. Rodríguez en su pueblo natal.

\*\*

### EL INSPECTOR DE PRIMERA ENSEÑANZA

Con motivo de la creación de las dos nuevas escuelas de Los Mazos y Sarceda, llegó el día 23 del corriente a ésta el ilustrado y joven Inspector de Instrucción Pública de la Zona D. José María Azpeurrutia.

El día 24, acompañado del Sr. Maestro de ésta y del Sr. Alcalde, giró a las mismas una visita, inspeccionando los locales y materiales.

Creemos que tanto en materiales como en los locales, los hallaría en un perfecto y competente estado para poder dar enseñanza.

\*\*

### FIESTA

El día 24 se celebró con bastante solemnidad en el vecino pueblo de Prelo, la fiesta de San Juan, resultando muy lucida, debido al buen tiempo reinante. ¡Amigos, para otro año... un lunes!

\*\*

### ENFERMOS

Se encuentra algo delicado de salud nuestro buen amigo de Doiras, D. Lino Graña.

Le deseamos un pronto restablecimiento a tan buen amigo.

\*\*

En San Luís, probando aires, se encuentra delicada de salud D.<sup>a</sup> Aurora Fernández Combarro, esposa de nuestro buen amigo Ramón de la Casua, de



Peirones, y hermana de nuestros vecinos D. Eduardo y D. Francisco F. Combarro.

Le deseamos que los aires de aquel lugar le sean saludables y que le proporcien un pronto alivio.

*J. da Carretera.*

### Vegadeo

El día 26 del actual y a la hora de ocho de su mañana, partieron para San Pedro de Benquerencia (Galicia), en un magnífico auto, el acaudalado industrial de ésta, D. Eduardo Vijande Canel y su distinguida consorte D.<sup>a</sup> Carmen Trelles Nieto, acompañados de su bella hija D.<sup>a</sup> Elena, e hijo político don Manuel F. Veiguela, y de sus encantadores nietecitos Carmencita, Benignita y Eduardito, los cuales pasarán toda la temporada veraniega en dicho punto. Que su estancia en el mismo les sea grata.

De Oviedo llegó nuestro buen amigo, el aventajado estudiante D. José L. Vijande.

De Pol (Lugo), regresó el Secretario de este Ayuntamiento D. Darío Rúa Prieto.

De Madrid regresó la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Visación Alvarez de Rón, acompañada de sus muy bellas y simpáticas hijas.

*Magaral.*

## DE LA DECENA

### MUERTE SENTIDA

En Puerto de Vega falleció el 20 del actual nuestro respetable amigo D. Laureano Perez Villamil y Méndez Vigo.

A pesar de su avanzada edad, pues tenía 90 años, su constitución y energías, no hacían presagiar un próximo desenlace.

Era el finado un verdadero entusiasta de su pueblo, pues a él se debe el rasgo generoso regalando el terreno donde ha de emplazarse el grupo escolar que se proyecta en aquel hermoso pueblo, además de una crecida suma, sin contar con innumerables obras que hacía, siendo, por tanto, su muerte muy sentida, lo mismo que en esta villa, donde contaba con muchas amistades.

Reciban su desconsolada viuda D.<sup>a</sup> Isabel Paniza y Trigo, su hermano D. Elías, querido y estimado amigo nuestro, madre política y demás familia, la expresión sincera de nuestro pesar, por la desgracia que les aflige.

Después de examinarse en Oviedo, donde obtuvieron brillantes notas, regresaron a sus casas de esta villa los jóvenes estudiantes del bachillerato Antonio López Fernández, José García Navascués y Agustín Monteavaro. Con ellos regresaron también los padres del primero y el último, D. Ricardo y D. Alejandro.

Falleció en Madrid D. José María Cienfuegos y Jovellanos, Marqués de Mohías, ex Alcalde de Oviedo, siendo su muerte muy sentida por todos los que le trataban.

D. E. P. y reciban sus hijos, hermanos y demás familia nuestro sentido pésame.

Se encuentran ya en sus hermosos chalets de la villa de Figueras, de regreso de Madrid, donde pasan los inviernos, la respetable y apreciada señora D.<sup>a</sup> Socorro Sánchez, viuda de García, y su distinguida familia, habiendo sido obsequiada con una brillante serenata por la banda de música de aquella villa, siendo ésta espléndidamente agasajada por tan caritativa señora.

Reciban nuestra afectuosa bienvenida.

Tras larga y penosa enfermedad, falleció en esta villa en la noche del día 28 del corriente a los 23 años de edad, el apreciado joven D. Juan Vázquez y Miranda, causando hondo sentimiento su muerte.

Era el Sr. Vázquez Miranda un joven de gran porvenir, pues tenía casi terminada la carrera de médico, y su vasta cultura le llevaba ya a colaborar en importantes periódicos de Asturias y Galicia.

Su entierro y funerales constituyeron una verdadera manifestación de condolencia, siendo mucha la concurrencia que asistió de esta villa, Ribadeo, Figueras, Vegadeo, Tapia, y pueblos limítrofes, testimoniando así el gran afecto que se le profesaba.

Descanse en paz el estimado joven, y reciban sus desconsolados padres D. Benjamín y D.<sup>a</sup> Aurelia; sus hermanos el ilustrado abogado y notario D. José, doña Asunción, D.<sup>a</sup> María, D. Antonio y D. Francisco, nuestro pésame más sentido por tan gran pérdida.

Hoy 30 del corriente se unieron ante el altar, en Figueras, con el indisoluble lazo del matrimonio, nuestro amigo D. Benito Viña, con la muy agraciada y simpática joven de Lois Srta. Laureana Pérez, hija de nuestro muy estimado amigo D. Miguel, inteligente veterinario de aquel pueblo.

Bendijo la unión el ilustrado párroco de Figueras Dr. D. Inocencio Cotarelo, y fueron padrinos, el tío del novio D. Juan Viña y D.<sup>a</sup> Matilde Martínez, tía de la novia, siendo obsequiados espléndidamente en casa de ésta, los numerosos amigos que asistieron a la ceremonia.

Deseamos a los jóvenes esposos todo género de venturas en su nuevo estado y les felicitamos cordialmente, lo mismo que a sus familias.

Las fiestas que en San Juan de Moldes se celebraron el 24 en honor de su patrono San Juan, estuvieron sumamente concurridas y animadas, siendo amenizadas lo mismo la verbena que el día de fiesta por la banda de música de esta villa y gaita del país.

Eran una garantía para su éxito los buenos mayordomos que tuvieron este año, nuestros amigos don Francisco Fernández y D. Ramón López.

También resultó muy solemne la festividad del Sacramento celebrada en Figueras el domingo 24 con un tiempo espléndido, y amenizada por la banda de música de aquella villa.

La festividad de San Pedro, en Barres, celebrada ayer, estuvo asimismo tan animada y concurrida como en años anteriores, viéndose los alrededores de aquella iglesia lo mismo en la verbena que el día de la fiesta concurridísimos de gente de todos estos contornos, y siendo amenizados todos los festejos por una música de Ribadeo.



Regresaron de Oviedo D. Antonio Murias, acompañado de su hija la Srta. Amparo, después de examinarse ésta en la Escuela Normal de Oviedo, habiendo obtenido brillantes notas en el penúltimo año de la carrera del Magisterio.

Están pasando unos días en esta villa D.<sup>a</sup> Juana Pardo de Aldigundi y su bella hija Srta. Aquilina, a las que deseamos les sea grata su estancia entre nosotros.

Regresó de su viaje a Buenos Aires, a donde fué con motivo de arreglar sus negocios, nuestro amigo de Ribadeo D. José Antonio Galea, al que damos la bienvenida.

Llegó de la Coruña el estimado joven Adolfo Anta, hijo de nuestro amigo el digno teniente de Carabineros D. Francisco Javier. Nuestra bienvenida.

Debido al gran exceso de original que tuvimos para el presente número, hemos dejado de publicar cuatro interesantes trabajos de nuestros queridos amigos y colaboradores D. Justo Rodríguez Vázquez, don Alvaro Aenlle, D. Arturo Santamarina y un importante artículo de El Franco.

Esperando sabrán éstos dispensarnos, los insertaremos gustosísimos en el próximo número.

Dejó de existir en esta villa, tras rápida enferme-

dad el 21 del corriente, el honrado labrador D. Juan Torres, del Cercado, viéndose su entierro y funerales muy concurridos de fieles.

Reciban nuestro mas sentido pésame su afligida viuda, hijos y demás familia.

Se encuentra pasando el verano en esta villa, en casa de los señores Méndez de la Torre, el joven y aventajado estudiante de Oviedo D. José María Agelán, al que damos la bienvenida.

Procedente de San Fernando (Cádiz) estuvo unos días en su casa de Figueras, en uso de licencia, nuestro joven amigo el abogado y Alumno de la Escuela Naval D. José F. Arias Campoamor, a quien hemos tenido la satisfacción de saludar.

## José Méndez de Andes

### EL FRANCO (ASTURIAS)

Esta casa realiza todas las operaciones de banca en general, emite giros sobre todos los pueblos de España, Europa y Américas, admite imposiciones en cuenta corriente a la vista con interés de 3 por 100 anual, liquidando los intereses en 30 de Junio y 31 de Diciembre, y se encarga de cumplimentar por cuenta ajena toda clase de órdenes de bolsa en España y en el extranjero. Cobra y paga Letras y Cheques, el martes en La Caridad y los jueves en La Roda.



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

Don Pedro Penzol Lavandera y Conde,

Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Toledo

Falleció en esta villa el día 4 de Julio de 1916

D. E. P.

Sus hermanos D. José Román, D.<sup>a</sup> Julita y D.<sup>a</sup> Fermína; hermanos políticos y demás parientes,

Invitan a sus relaciones al funeral de cabo de año que por el eterno descanso del alma de dicho finado, se celebrará en esta Iglesia parroquial el día 4 del próximo Julio, a las diez de la mañana.



## Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elijanse los lunes y jueves de 11 á 2  
RIBADEO—Figueirúa, 60.

## Villar & Compañía, Sucesor

SAN JUAN.—Puerto Rico

CARLOS CONDE, ÚNICO GESTOR

Casa establecida desde el 1878 y dedicada actualmente al ramo de Comisiones y Representaciones de casas europeas y americanas.

Preferente atención a las consignaciones de productos españoles, contando con una larga experiencia en el manejo de dichos artículos y las mayores facilidades para obtener pronta venta de todo producto dentro de las condiciones más favorables del mercado

Agente general en Puerto Rico de las siguientes Compañías de Vapores:

RED "D" LINE

con servicio quincenal entre New-York, Puerto Rico y puertos Venezuela.

HERRERA LINE

con servicio entre los puertos de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

GUARDIAN ASSURANCE COMPANY Ltd., de Londres contra incendios, y BRITISH & FOREIGN MARINE INSURANCE CO. Ltd., de Liverpool contra riesgos marítimos.

Gustosamente se suministrarán informes de mercado a las casas de comercio que los soliciten.

## REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, boticas de Vega y M. Fernández. En Ribadeo, botica de Alonso.

## La Villa de París

Cuatro Calles.—RIBADEO

es la casa que mayor surtido presenta en pañería del Reino y extranjero. Surtido completo en lienzos y retortas de Padrón y Rentería. Puntillas y tiras bordadas y toda clase de tejidos en general.

Visiten esta casa que es la que más barato vende.

Equipos para novias desde mil a cinco mil pesetas.

# Imprenta del CASTROPOL

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

*Esmeradas impresiones*

*Anuncios a precios económicos*

LOS PEDIDOS:

Sr. Administrador del "Castropol"